

ELOGIOS ACADEMICOS

PIERRE JANET *

Por el Dr. **MANUEL GUEVARA OROPESA**,
académico de número

Ha terminado su jornada en la vida el maestro Pierre Janet.

Recordarlo, sentirlo, no es solamente aquilatar su obra científica, sino apreciar su acción en beneficio de la especialidad que cultivó y que trajo hasta nosotros en los inolvidables cursos sustentados en 1925 en la Universidad Nacional de México y que cristalizaron poco después en sus libros "De la angustia al éxtasis" publicados en 1926 y 1928. Su entusiasmo y su brillante defensa de la Psiquiatría como materia de enseñanza en la medicina, produjeron como inmediato resultado de su visita, la reposición de la cátedra de psiquiatría en nuestra Facultad de Medicina, ordenada por nuestro eminente y muy culto secretario perpetuo doctor don Alfonso Pruneda, entonces Rector de la Universidad.

La obra de Janet en la psicología normal y patológica tiene un alcance que no se podría exagerar diciendo que es uno de los fundadores de nuestros conceptos actuales sobre la psicología dinámica. Desde su tesis doctoral en filosofía sobre el automatismo psicológico hasta sus últimos libros sobre el estudio de las creencias y de los sentimientos, fué trazando Pierre Janet una psicología interpretativa más de acuerdo con los hechos de observación clínica.

Como Freud, descubrió la importancia del subconciente; pero no le dió el valor genético que éste último.

Janet señaló las disociaciones de la mente en sus estudios sobre los sonambulismos y los actos automáticos. Se esforzó por explicar los fe-

* Leído en la sesión del 8 de octubre de 1947.

nómenos histéricos, teniendo a la vista la histeria que conoció con Charcot, y genialmente reconoció en ello una serie de fenómenos que correspondían a disgregaciones de sistemas psicológicos que podrían relacionarse con los conjuntos de elementos emocionales que Freud descubrió como actuando por mecanismos del subconciente y a los que Jung posteriormente dió el nombre de "complejos". Después estudió Janet las insuficiencias psicológicas que llamamos fobias y obsesiones, haciendo una síntesis nosológica que nos ha legado con el nombre de Psicastenia. Aquí, extendió sus estudios hasta los fenómenos que constituyen el sentimiento de lo real y dió a conocer su concepto sobre la tensión psicológica que es una de las importantes bases de sus teorías psicológicas.

Si el psicoanálisis, aunque lo pretende, no puede explicar todos los casos de psicastenia que en el lenguaje freudiano van comprendidos en cierto número de las neurosis compulsivas, las teorías de Janet completan o explican mejor la dinámica psicológica de esta enfermedad que, como sabemos por experiencia, no se beneficia por regla general, en la práctica terapéutica, con el psicoanálisis freudiano.

A partir de su concepto de la tensión psicológica y de la función de lo real, siguió Janet sus estudios acerca de las creencias y de los sentimientos. Sus observaciones pacientes y minuciosas cerca de sus enfermos, hacen de sus obras prominentes monumentos clínicos. Consideró la regulación de la conducta por dos grupos de sentimientos, uno: el esfuerzo y el triunfo; otro: la fatiga y el fracaso. Explicaba así la importancia de la acción debidamente terminada, que es como proporciona ese sentimiento de triunfo y prepara un sentimiento de esfuerzo para llegar a acciones más importantes. En el sentido opuesto, mostraba la depresión mental con sus características de insuficiencia en la acción por un sentimiento de fatiga y la inhibición de futuras acciones por el sentimiento de fracaso. Establecía lo que gráficamente llamó la economía del espíritu, valorando las conductas según el esfuerzo que requieren y la tensión psicológica de que dispone el sujeto.

En su tratado de "Las medicaciones psicológicas" expone las diferentes fases por las que ha pasado la psicoterapia, desde las remotas épocas en que el recurso mágico era el único aplicable, y se aplicaba como tal; hasta los más recientes intentos de tratamientos psíquicos en algunos de los cuales sigue tomando un lugar importante, aunque pretenda velársele, el mismo recurso de lo mágico. En el análisis de los diversos procedimientos de psicoterapia toca su turno al psicoanálisis que para esas fechas,

1919, aún no se difundía por el mundo y solamente en los países de habla alemana e inglesa se habían abierto un camino. Para Janet en esa época, el juicio que le merecía el psicoanálisis era el de un procedimiento tendiente a lograr la "liquidación" de una economía psicológica mal llevada, y este mismo criterio sustenta ante nosotros en ocasión de su visita en 1925.

Sus conferencias efectuadas en el Paraninfo de la Universidad Nacional, en forma de un curso completo, así como las conferencias dictadas en la Universidad de Guadalajara, sirvieron de preparación a sus libros "De la Angustia al Extasis", cuyo primer tomo se refiere al estudio de una enferma y comprende los temas: "Un delirio religioso y la creencia", y en el segundo tomo estudia y discute "los sentimientos fundamentales".

Posteriormente, el infatigable profesor Janet siguió preparando nuevos estudios sobre las creencias, es decir, sobre la función psicológica que aporta la seguridad en la admisión de una noción, como verdadera.

Para Janet el acto de creer se refiere a un fenómeno psicológico básico, que requiere la integridad de los sentimientos fundamentales y de la que él llama "la función de lo real", así como un grado de tensión psicológica que permita la realización de esos actos psíquicos elementales.

Los desórdenes en estos procesos producirán la pérdida del sentido de realidad, que se observa en los enfermos que dicen que no comprenden bien la realidad de lo que les rodea, que no pueden sentir las cosas como reales, ni ellos mismos se sienten seguros de ser una realidad. Aparecen sentimientos que Janet ha llamado "de incompletud", de inseguridad y de duda.

Asimismo, explica Janet las dificultades de adaptación ante situaciones especialmente emocionales que el sujeto no puede sobrepasar y queda como "enganchado" a esa situación emocional que le deprime, le agobia y le va estrechando sus capacidades intelectuales, fijándolo en esa conducta reactiva patológica.

Es de notar que el lenguaje de la psicología dinámica actual, que toma del psicoanálisis de Freud y sus escuelas casi toda su terminología, encuentra en las teorías de Janet un complemento.

El propio Janet reconoce cierta similitud entre sus teorías y las de los psicoanalistas cuando se refiere a ellos en uno de sus últimos libros, diciendo que cuando varios investigadores por diversas rutas llegan a obtener resultados que se asemejan, quiere decir que van aproximándose a la verdad, y los compara a quienes ascienden a una gran montaña,

1919, aún no se difundía por el mundo y solamente en los países de habla alemana e inglesa se habían abierto un camino. Para Janet en esa época, el juicio que le merecía el psicoanálisis era el de un procedimiento tendiente a lograr la "liquidación" de una economía psicológica mal llevada, y este mismo criterio sustenta ante nosotros en ocasión de su visita en 1925.

Sus conferencias efectuadas en el Paraninfo de la Universidad Nacional, en forma de un curso completo, así como las conferencias dictadas en la Universidad de Guadalajara, sirvieron de preparación a sus libros "De la Angustia al Extasis", cuyo primer tomo se refiere al estudio de una enferma y comprende los temas: "Un delirio religioso y la creencia", y en el segundo tomo estudia y discute "los sentimientos fundamentales".

Posteriormente, el infatigable profesor Janet siguió preparando nuevos estudios sobre las creencias, es decir, sobre la función psicológica que aporta la seguridad en la admisión de una noción, como verdadera.

Para Janet el acto de creer se refiere a un fenómeno psicológico básico, que requiere la integridad de los sentimientos fundamentales y de la que él llama "la función de lo real", así como un grado de tensión psicológica que permita la realización de esos actos psíquicos elementales.

Los desórdenes en estos procesos producirán la pérdida del sentido de realidad, que se observa en los enfermos que dicen que no comprenden bien la realidad de lo que les rodea, que no pueden sentir las cosas como reales, ni ellos mismos se sienten seguros de ser una realidad. Aparecen sentimientos que Janet ha llamado "de incompletud", de inseguridad y de duda.

Asimismo, explica Janet las dificultades de adaptación ante situaciones especialmente emocionales que el sujeto no puede sobrepasar y queda como "enganchado" a esa situación emocional que le deprime, le agobia y le va estrechando sus capacidades intelectuales, fijándolo en esa conducta reactiva patológica.

Es de notar que el lenguaje de la psicología dinámica actual, que toma del psicoanálisis de Freud y sus escuelas casi toda su terminología, encuentra en las teorías de Janet un complemento.

El propio Janet reconoce cierta similitud entre sus teorías y las de los psicoanalistas cuando se refiere a ellos en uno de sus últimos libros, diciendo que cuando varios investigadores por diversas rutas llegan a obtener resultados que se asemejan, quiere decir que van aproximándose a la verdad, y los compara a quienes ascienden a una gran montaña,

iniciando su viaje por muy alejados sitios de la falda. Cuando todos comienzan a verse, y a encontrarse unos a otros, quiere decir que ya están próximos a llegar a la cima.

Pierre Janet ha sido un investigador paciente y meticulado. Fué director del Laboratorio de Psicología de la Salpetriere de 1889 a 1898. Después profesor de Psicología en el Colegio de Francia desde 1902, y miembro del Instituto. Llevó su saber y sus conocimientos a gran número de universidades en Europa, en donde dió ciclos de conferencias, y en Estados Unidos en ocasión de sus visitas a ese país. Fué también, a impartir sus enseñanzas a Sudamérica y, como ya lo hemos recordado, vino a México.

Hace un año que tuve la satisfacción de verlo aún. Recordaba muy complacido su visita a México, país que le interesó entre todos, por los múltiples problemas que presenta, y por todas las riquezas materiales y espirituales que sus ojos penetrantes pudieron fácilmente descubrir en su breve estancia entre nosotros.

A pesar de sus ochenta y siete años, el año pasado todavía iba Janet cada semana al viejo Hospital "Sante Anne", veía algún enfermo, daba sus opiniones, y hacía recuerdos.

¡Casi tres cuartos de siglo de trabajo, de estudio y de meditación, que comenzaron al lado de Charcot y siguen a través de todas estas épocas!

Como exponente brillante y respetable de la cultura francesa Pierre Janet, al difundir su obra, en todas partes recibió los honores que sus méritos le devengaron.

En esta Academia Nacional de Medicina fué recibido como socio honorario el 19 de agosto de 1925.

Al llorar su muerte, lloramos también la pérdida de uno de los valores de la intelectualidad francesa. Un crespón más se añade a la dolorosa figura de la Francia ensangrentada y mártir, agobiada por tantos años de infortunio, pero sostenida por siglos imborrables de brillante trayectoria que hacen esperar su resurgimiento, para darnos con el ejemplo de su historia, con la grandeza de sus hombres y la fecundidad de su ciencia, una lección nueva y luminosa en el incierto futuro de la Humanidad.